

Indices Humanos

Intranquilizadores

En el Ensayo de Tipología socio-económica latinoamericana, que insertamos en las páginas rosadas de nuestra revista, y que encierra las conclusiones de una concienzuda investigación realizada, por encargo de la UNESCO, la ONU y la CEPAL, por el Centro de Investigación y de Acción Social (Centro Belarmino) de Santiago de Chile, Venezuela ocupa un lugar relevante en lo que respecta a los índices económicos en relación con los demás países latinoamericanos, y ciertos países hermanos quedan rezagados a significativa distancia de nosotros. Una simple mirada meditativa sobre las estadísticas insertas allí señalará sin embargo al lector reflexivo que en el aspecto socio humano Venezuela no hace sino ocupar un humilde puesto intermedio. "Venezuela, dice el informe citado, es un ejemplo más típico aún (que Cuba), si cabe, de desarrollo desproporcionado. Económicamente tiene el ingreso per cápita más alto del continente latinoamericano (540), al que sólo se acerca Argentina (460), y un consumo de energía casi el doble que el de Chile, que es el segundo país (1,65 contra 0,98). En el consumo de cemento per cápita, supera de lejos al segundo país, que es en este caso Uruguay (270 contra 166). En cambio en los índices que revelan más directamente el nivel de vida humano de la mayoría, su puesto es notablemente inferior, lo que corresponde a sus características étnicas, culturales y sociales"

No sólo como sugiere el informe, el petróleo de Venezuela no se ha repartido coherentemente, sino que ese inmenso río de plata de 24 mil millones de dólares que ha producido el petróleo desde 1917 hasta 1958, se ha despeñado en un mar ignoto, y allí han ido a parar los millones que han llegado después. Y la pobre —rica Venezuela, la de después del petróleo, ha visto más que doblarse su población, sin haber avanzado en su capacidad de alimentarla, educarla y cobijarla convenientemente. Todo ello ha influido en que hoy los que estamos en el barco, sentimos que se inclina peligrosamente.

El contraste entre los índices económicos, y los humanos, cuando se los mira de cerca, se hace más áspero y descarnado. Que el desequilibrio entre ambos factores no sea más pronunciado se debe al esfuerzo tesonero de un grupo de médicos e higienistas que han emprendido una lucha sin cuartel contra la muerte, y sus aliados la miseria y la enfermedad. Las recientes **Jornadas Pediátricas** celebradas en Caracas han levantado un poco el velo sobre la triste suerte que cabe a innumerables niños del país,

víctimas inocentes de la crueldad del medio socio-económico, y de la irresponsabilidad de los adultos. Es lamentable que en el bullicioso mundo político apenas se haya oído el rumor salvador de estas Jornadas, y que la densa gaceta política o policial haya eclipsado las lecciones que el público, y los responsables del Bien Común deberían haber aprendido en ellas. Estas páginas quisieran sólo, en armoniosa comunidad de buenos deseos, reforzar esa voz, y repiquetear en insistente alerta.

Como lo analiza seriamente el Dr. Hernán Quijada en su ponencia sobre "Asistencia Social y Medicina Psicosomática en Venezuela" el médico de hoy para la mejor comprensión del enfermo y la aplicación de la terapéutica adecuada, tiene que pulsar detenidamente los factores psico-socio-económicos de la población. Y nuestro mundo infantil es la mejor pantalla para reconocer las plagas que azotan a nuestro medio humano. Venezuela ha pasado entre el 1936 y el 1960 de un 80% de población rural a un 40%, y la población urbana ha engrosado consecuentemente de una manera desproporcionada y cancherosa. Más de 200 mil personas han invadido los cerros de Caracas en una ola de despoblación rural desde la revolución de enero de 1958. Más de 100 barrios, muchos de ellos nuevos, forman un cerco de pobreza y abandono en torno a Maracaibo, y el fenómeno en las demás ciudades del país es una réplica en miniatura del de las dos mayores ciudades venezolanas. Por otra parte el índice de crecimiento anual de la población en los últimos diez años ha sido de un 35 por ciento.

La concentración de miseria, el hacinamiento, el azote de mil plagas sociales, endémicas en estos ambientes humildes de nuestro pueblo, se han patentizado en las Primeras Jornadas Pediátricas sobre la carne de los niños y sobre su alma. A título de esclarecimiento demos algunas estadísticas, que no por repetidas otras veces en nuestra revista, pierden su impacto y más en la presente coyuntura histórica.

La mortalidad infantil ha disminuído, pero ha aumentado la morbilidad infantil y los trastornos psicossomáticos y de la personalidad en los niños. El año 1960 mueren 17.887 menores de un año, lo que da una tasa de 78,2 por 1.000 habitantes. La tasa va disminuyendo rápidamente, pues de un año mueren un 15,8 por 1.000 hab. y de dos años un 6,7. La mayor parte de estas muertes infantiles, dejando a un lado factores de irresponsabilidad paterna se deben a enfermedades carenciales, sobretudo a la terrible desnutrición de que son víctimas. Oigamos este párrafo impresionante de una de las ponencias: "El marco de carencia de bienestar que rodea al niño venezolano, nos da una realidad en cuanto a mortalidad y morbilidad infantil, muy diferente a la de los niños de otros países cuyos índices de necesidades se han venido aplicando. En efecto, el más rápido análisis de la mortalidad de nuestros niños... da estas causas en menores de un año para

1960: gastroenteritis, 27,2%; Respiratorias: 23,8%; prematuridad: 12,1%. Esto representa el 63,1% de muertes en este grupo.

De uno a cuatro años las muertes por gastroenteritis alcanzan un 31,8%, por neumonía un 16,4% y de avitaminosis un 8,1%

El análisis de estas cifras, nos dicen los médicos, nos demuestra que dichas causas son en realidad resultantes de las malas condiciones de vivienda, inadecuado suministro de agua y un déficit crónico en la alimentación de nuestros niños.

En diferentes trabajos de investigación y encuesta sobre los niños hospitalizados en cuatro Hospitales de Niños se ha presentado el factor desnutrición en más del 50% de los niños. En investigaciones sobre diarreas, amibiasis y neumo-patías la desnutrición constituía más del 80% de los casos, y era responsable de la mayor parte de las muertes por dichas causas. Y en una reciente investigación de tipo socio-económico realizada sobre los niños hospitalizados se constataron estos hechos: más del 50% de los niños provenían de familias que vivían en ranchos, más del 60% de ellos procedían de familias miserables que no poseían sino dos camas para un promedio de 7 personas, y el salario familiar de los grupos familiares no llegaba en un 70% a los 300 Bs. mensuales.

De los niños hospitalizados en el "Hospital de Niños J. M. De Los Ríos", el 47% provenía de hogares de desempleados.

La ruda claridad de los médicos, que no saben disfrazar la realidad de frases lindas, nos presenta cuadros todavía más tristes en el paisaje familiar en que se desarrolla la vida de nuestros niños. La debilidad mental de los niños venezolanos va en peligrosa ascensión. El niño suele nacer con un potencial mental normal, pero la desnutrición y las frustraciones precoces influyen sobre el desarrollo su inteligencia. Esto crea un promedio de debilidad mental en un 10% de los niños en edad escolar, y un 20% en los niños pre-delinquentes. El abandono familiar está destruyendo, dicen los participantes en las Jornadas Pediátricas, nuestro sistema de vida y las demás características del venezolano. Tanto el varón como la hembra, sin estructuración básica de la personalidad, vienen arrastrando desde muy pequeños serias perturbaciones psico-somáticas. Desadaptados, sin un sistema de vida en el que la formación del núcleo familiar es fundamental para la persona, los hijos han de dar generaciones más perturbadas todavía.

El análisis que se hizo de la situación socio-económica de nuestro país como causa de la problemática infantil en las Primeras Jornadas de Pediatría nos da un cuadro bastante poco tranquilizador, y acucia la rápida búsqueda de soluciones eficaces. La población venezolana en capacidad de trabajar representa un 34% del total. Las reducidas fuentes de trabajo en el país han traído un elevado índice de desempleo que, según

la Memoria del Banco Central, ha subido de un 7% en 1953 a un 10,6% en 1959, y tomando en cuenta que cada año se plantea la necesidad de 60 mil nuevos empleos el monto del desempleo para este año, 1962, debe rebasar bien los 400 mil.

Si el salario percibido por 34 personas de la población activa debe mantener un promedio de 100 habitantes, se deduce que 1.147.950 venezolanos están económicamente desamparados. Sólo en la zona metropolitana de Caracas, según datos de la Memoria del Banco Central de 1960, había en esa fecha un 25,4% de población activa desocupada. El descenso de la ocupación en la industria de la construcción de un 18%, en la petrolera de un 6%, etc. agravan cada vez más el problema del desempleo, y su repercusión en el cuadro familiar.

La depresión de los salarios es también alarmante. En el medio urbano venezolano se reparte así el salario promedio de la población ocupada: un 15% de los trabajadores devengan un salario menor de 300 Bs. mensuales; un 30% entre 300 y 500 Bs.; y un 55% más de 500 Bs. Hay sin embargo zonas de gran depresión de salarios. En Barquisimeto el 49% de los trabajadores ganan menos de 300 Bs. al mes, y un 48% de los trabajadores de San Cristóbal devengan el mismo salario.

Sobre el medio rural hay apenas estadísticas, y el salario tiene grandes variantes. Basta, sin embargo, como muestra indicadora, el resultado de una encuesta realizada por el benemérito sociólogo norteamericano, tan vinculado a nuestro medio, Mr. G. Hill. De las familias encuestadas por él un 20% apenas producían para vivir; el 20% producían menos de 390 Bs. al año; el 13% menos de 790. En resumen: un 47% de familias producían menos de 800 Bs. al año.

El elevado costo de la vida, en aumento progresivo y alarmante estos últimos años, la terrible crisis de vivienda decente y el deficiente suministro de agua son, entre una multitud, factores agravantes de la crisis de condiciones humanas en que se debate el venezolano medio. El costo de la vida, tomando como punto de partida el año 1945, y 100 de base, es hoy en Caracas de 165,9%. Y sabemos que no ha subido la capacidad adquisitiva del caraqueño. Casi la mitad de las viviendas venezolanas está compuesta de ranchos anti-higiénicos, y gran parte de ellos de una sola pieza. Es tan grave el problema de la vivienda en Venezuela que necesitaríamos por lo menos 75.000 nuevas viviendas cada año, y haría falta para reconstruir o mejorar las viviendas inadecuadas que existen en nuestro país, un mínimo de tres mil millones de Bolívares.

Nuestros exagerados índices económicos puros han sido espejismo falaz para muchos, aun de los que se creen más enterados y mejor informados. ¡Buen diagnóstico de este gran enfermo que es Venezuela han hecho los pediatras! Ahora hay que aplicar los remedios.

JUAN M. GANUZA, S. J.